



MERCAT DE LES FLORS
DANSA I ARTS DEL MOVIMENT

El Mercat de les Flors presenta

ISRAEL GALVÁN

EL FINAL DE ESTE ESTADO DE COSAS - REDUX

DINS EL CICLE FLAMENC EMPÍRIC



Del 26 de febrero a l'1 de març de 2009
21 h. (diumenge 19 h.)

Consorci format per



Ajuntament de Barcelona
Institut de Cultura



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
i Mitjans de Comunicació

Amb el suport de



El final de este estado de cosas - redux

Probablement, l'apropament del *bailaor* i coreògraf Israel Galván al text bíblic del llibre de *l'Apocalipsi*, traduït per al públic com *El Final de este Estado de Cosas, redux*, és el treball més personal i inquietant de l'artista sevillà i, per tant, un dels processos creatius més interessants als quals s'ha enfrontat. El resultat és un espectacle que per a Israel suposa la translació al seu llenguatge artístic (el flamenc) d'un text igual d'hilarant que fascinant, grandiloqüent i majestuós, i en què convida el públic a entrar en el seu univers. A l'escenari es desplega tot un món, situat sempre en la línia que separa l'ordre del caos.

Per a aquesta traducció tan íntima, l'artista ha volgut apropar-se a disciplines com el butoh japonès o la tarantella italiana, per tal d'enriquir la seva pròpia mirada sobre el flamenc, el seu mitjà natural d'expressió. I després hi ha les paraules. Les que es veuen i les que s'escolten en els *cantes*. Que aquí, més que mai, importen.

Israel Galván, Premio Nacional de Danza 2005 en la categoria de creació coreogràfica i Premi Ciutat de Barcelona 2007, és sens dubte el gran innovador del flamenc de l'actualitat. El *bailaor* de Sevilla fusiona en els seus espectacles la dansa flamenca amb el llenguatge contemporani i el teatre experimental. L'any 2007 el vam poder veure al Mercat amb l'espectacle *Arena*.

"...y en su frente un nombre escrito: Misterio, Babilonia la Grande, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra..."
Apoc, 17, 5

Ensayando el Apocalipsis

Cuando Eugenia de los Reyes, madre de Israel Galván, dio el título para esta representación, el largo trabajo del bailar había llegado a su fin. O estaba en su principio: leyendo el texto bíblico –el libro como apéndice en tantos viajes tierra, mar y aire-, aproximándose de tan distintos modos –desde *Los zapatos rojos* hasta *Arena* siempre planeó sobre sus espectáculos la sombra de estas revelaciones-, estudiando las danzas más extremas –de la tarantella al butho, y, claro, el flamenco-. No se trata de representar el libro completo del Apocalipsis, ni de mostrar *in extenso* todas las revelaciones que allí se encuentran. Se trata de leer el texto, de leerlo como puedo hacerlo el cuerpo de un bailar, encarnando, letra a letra los versículos, las frases, los subrayados que más le interesan. Echar las letras al pie de los caballos. Poner el texto al pie de la letra.

Mise en scène

Así, la puesta en escena, necesariamente, se convierte en una misa invertida. Con una intención clara de volcar estas letras desde el mundo flamenco: villancicos, saetas, salves y otros cantes acechando la liturgia. Un trabajo de lectura muy personal, tal y como solamente puede ser la comprensión de un texto como este: terrible, canalla, enfermo. El cuerpo de Israel, su encarnación en sismógrafo, polígrafo y encefalograma. El baile casi como análisis filológico, alfabeto, dactilografía. Donde otros perciben emociones, expresiones, el bailar está desplegando una serie de signos que, con atención, pueden leerse como un texto. La gran intuición de Israel, que la *patá* más que un simple juego o una destreza atlética constituye la más poderosa herramienta para trabajar un lenguaje propio del flamenco. La *patá* alcanza aquí dimensiones estratosféricas.

Babilonia

Una *patá* que derribará el mundo. Sabemos que llegará "la fin del mundo", decía Pericón de Cádiz. Y hay algo en el flamenco, unas maneras, unas herramientas que nos enseñan técnicas de supervivencia con las que encarar cualquier pesar, cualquier catástrofe. Seguiriyas con dejes irónicos, bulerías de terribles letras. "Se hundió la Babilonia/ Porque le faltó el cimiento/ Nuestro querer no se acaba/ Aunque falte el firmamento", dice la soleá. "Caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles", reza san Juan en Patmos.

Programa

Prefacio. **Juan en Patmos**

Anuncio. **Noticias desde Beirut.**

Principio//La catástrofe mayor.

Seguiriyas con terremoto y hambres y pestes.

Mujeres, guitarras, cornetas, tambores y saetas.

Fin//La travesía del desierto.

Villancicos sin navidad y sálvese quien pueda.

Verdiales y venenos, guerra entre taranto y tarantella.

Alfa y Omega//Sin fin. **Muerte y resurrección en el real de la feria.**

Elogio de Israel Galván

En un momento en que el baile se debatía entre lo rancio y lo nuevo, llega Israel Galván que se niega a elegir bando. "Es el más viejo de los bailaores jóvenes", dice de él Enrique Morente. Y es verdad, porque Israel Galván lo mismo sabe de los tangos del Titi de Triana que te adivina un gesto flamenco en la danza *butho*. Ante un panorama que se dirimía entre dos vías, el canon inventado y la afectación moderna, Israel Galván deshace el camino trillado. Frente a quienes quieren mantener un status quo clásico y canónico, retuerce el canon para darnos un flamenco conceptista y barroco. Frente a quienes introducen modismo de la danza moderna y contemporánea, del jazz o del folklore, propone reconstruir un baile flamenco moderno usando sólo los materiales que hasta hace muy poco eran herramientas exclusivas de los flamencos.

Israel Galván parte del reconocimiento. Las alegrías de Mario Maya o la soleá de Farruco, sus pasos, sus quiebros, su música, éste es el material que tiene que entenderse para redibujar el flamenco nuevo. Israel Galván no engaña a nadie fingiendo una vida de bailaor en una canción de Mecano. ¿Quién puede dudar que para Israel Galván es más importante una película de Stanley Kubrick que un paso de Nacho Duato? Israel Galván aprende más de baile yendo al fútbol con Manuel Soler que en una academia moderna. Puedo dar fe de que el bailaor, que admira a Dalí, conoce los secretos del método paranoico crítico: cuando montó la muerte de Gregorio Samsa en *La Metamorfosis* decidió incorporar la coreografía de la Pavlova *La muerte del cisne* a la seguiriya-martinete del final, sin saber que, ochenta años antes, Vicente Escudero tuvo la misma inspiración para crear la primera seguiriya de baile. Israel Galván lee la vida de Félix el Loco, fuente de su coreografía *Los zapatos rojos*, y baila una farruca que resta a la creación de Massine lo extraño al flamenco que había en ella.

Nadie duda de que Israel Galván es el bailaor de los bailaores, vista la frecuencia con que éstos suelen mezclarse entre su público. Nadie duda de que es el favorito al compás entre los cantaores, visto como éstos le exigen que compatibilice bulerías y tangos con sus experiencias modernas.

Nadie duda de que el flamenco de los últimos años sería otro sin el paso de Israel Galván.

PEDRO G. ROMERO

Ficha artística

Un proyecto de **COMPAÑÍA ISRAEL GALVÁN**
Dirigido por **MÁQUINA PH**

Baile y coreografía **ISRAEL GALVÁN**
Dirección artística **PEDRO G. ROMERO**
Dirección escénica **TXIKI BERRAONDO**

Guitarra **ALFREDO LAGOS**
Cante **JUAN JOSÉ AMADOR, INÉS BACÁN**
Baile, palmas y compás **BOBOTE**
Percusiones **JOSÉ CARRASCO**

Grupo ORTHODOX:
Bajo **MARCO SERRATO**
Guitarra **RICARDO JIMENEZ**
Batería **BORJA DÍAZ**

Violín **ELOISA SÁNCHEZ**

"PROYECTO LORCA"
Percusiones **ANTONIO MORENO**
Saxos **JUAN JIMÉNEZ ALBA**

VIDEO-PROYECCIÓN
Fragmentos de *Non, Homenaje a Samir Kassir*
Pieza de **Zad Moutaka**, con electroacústica y
Yalda Younes al baile, estrenado en Beirut el 2 de junio de 2006. Imagen de video
de **Isabelle Jacques**, de Musique Alhambra.

Repetidor y asistencia de baile **MARCO DE ANA**
Asesor Danza Butoh **ATSUSHI TAKENOUCI**

EQUIPO TÉCNICO

Iluminación **RUBEN CAMACHO**
Sonido **FELIX VÁZQUEZ**
Auxiliar de sonido **PEDRO LEÓN**
Regiduría **BALBI PARRA**
Decorado y atrezzo **PABLO PUJOL, PEPE BAREA**
Vestuario **SOLEDAD MOLINA (Mangas Verdes)**
Coodinación **técnica Ada Bonadei**
Producción A Negro Producciones (Cisco Casado, Chema Blanco, Isabel Amian,
Aurora Limburg, Amapola López)

Biografía Israel Galván

Israel Galván de los Reyes (Sevilla 1973), Premio Nacional de Danza 2005 en la modalidad de Creación, concedido por el Ministerio de Cultura, "por su capacidad de generar en un arte como el flamenco una nueva creación sin olvidar las verdaderas raíces que lo han sustentado hasta nuestros días y que lo constituye como género universal", basándose en el trabajo hecho con los espectáculos ARENA (seis coreografías sobre el mundo del toro) y LA EDAD DE ORO.

Hijo de los bailarines sevillanos José Galván y Eugenia de Los Reyes, desde los cinco años vive de manera natural los ambientes de tablaos, fiestas y academias de baile a los que acompaña a su padre. Pero no es hasta 1990 que encuentra su vocación por el baile.

En 1994 entró a formar parte de la recién creada Compañía Andaluza de Danza dirigida por Mario Maya, comenzando una trayectoria imparable jalonada de importantes.

premios

Ha realizado numerosas colaboraciones en proyectos de muy distinta índole y con artistas muy dispares, entre los que destacan como referentes en su carrera Enrique Morente, Manuel Soler y Mario Maya, sin olvidar a Sol Picó, Pat Metheny, Vicente Amigo, Alfredo Lagos, Manuela Carrasco, Lagartija Nick, Fernando Terremoto, Miguel Poveda, Diego Carrasco, Gerardo Nuñez, Belen Maya, Chicuelo, Joan Albert Amargós, Diego Amador, Arcángel, Inés Bacán, Estrella Morente...

En 1998 presentó ¡MIRA! / LOS ZAPATOS ROJOS, primer espectáculo de su propia compañía, alabado por toda la crítica especializada como una genialidad, supuso una revolución en la concepción de los espectáculos flamencos.

Desde entonces se suceden LA METAMORFOSIS (2000), GALVÁNICAS (2002), ARENA (2004), LA EDAD DE ORO (Premio Flamenco Hoy 2005 al mejor espectáculo de baile), TÁBULA RASA (Premio Flamenco Hoy 2006 al mejor espectáculo de baile).

La dirección artística de todas sus obras es de Pedro G. Romero. La dirección escénica de sus primeras obras es de Pepa Gamboa y la de las más recientes de Belén Candil.

En 2006 hace su debut como coreógrafo con la obra LA FRANCESA, con Pastora Galván como única protagonista de baile. La obra ha conseguido los premios Giraldillo a "la mejor música" y "al espectáculo más innovador".

2007 arranca con una clara revitalización de la difusión de la obra ARENA, mientras el espectáculo LA EDAD DE ORO continúa girando por todo el mundo, superando largamente las cien representaciones.

También en 2007 estrena en la Cinémathèque de la Danse de París, SOLO, una reflexión personalísima sobre el baile flamenco sin música y sin ningún tipo de adornos. Este experimento se ha presentado también en París en la Fundación Hermès para la danza (diciembre 2007), en la DIA Art Foundation de la ciudad de New York (junio 2008) y en la última edición de la Bienal de Arte Contemporáneo de São Paulo (Brasil).

Su nuevo proyecto EL FINAL DE ESTE ESTADO DE COSAS, REDUX (inspirado en

algunos pasajes de El Apocalipsis), antes de ser estrenado en su versión definitiva en la XV Bienal de Flamenco de Sevilla en Septiembre de 2008, se han hecho dos pases previos a modo de work in progress en la II Bienal Málaga en Flamenco (Septiembre 2007) y en el XII Festival de Jerez (Marzo 2008).

Prensa

¡MIRA! El Festival del Novart daba comienzo anoche en el TNBA con la creación francesa de "El final de este estado de cosas, redux". Terrible y contundente.

Flamenco Galvanizado

Para la apertura del "¡Mira!", las acomodadoras del TNBA llevan grandes flores rojas en la muñeca o en el pelo. "El final de este estado de cosas, redux", que se estrenaba en Francia, no tiene precisamente nada de folclórico. Israel Galván impacta con su baile de grito y su quietud de rezo. Que osa todo, sobre todo. El contoneo erizado de los falsos pechos y la muerte de pie en un ataúd, el galope sonoro que levanta el polvo y las posturas extremas y precarias, extremadamente precarias, piernas de cuchillos y brazos de pájaros.

Lo universal. Y su flamenco se nutre de la gestualidad de niño viejo de la danza butho, en un cuadro de arena labrado a coces. Pero también, a medida que los cuadros se suceden a un ritmo sostenido, de la escritura afilada de los jeroglíficos, de las piruetas acrobáticas del clásico, de la energía rock. Y su taconeo se vuelve metralla, en alusión a la guerra de Líbano. Así como luego, espoleado por una música que arrencia y por el cante poderoso de Fernando Terremoto, que lleva muy bien su nombre, el baile farruco vuelve a escena, violento, feroz, exacerbado. Y trágico. Y desnudo. Porque ha pasado por todo, porque ha reencontrado el ardor del riesgo, al flamenco según Israel Galván resuelve la ecuación perfecta de la sala menos los muros. Perfecta definición de lo universal.

(Catherine Darfay, SUD OUEST, 7/11/2008)

"La muerte os sienta tan bien"

El público logró robarle gran parte del protagonismo a los intérpretes. Fue una actitud que me molestó, porque la considero poco respetuosa con los artistas y con parte del aforo. Me explico: el público aplaudió los silencios, las pausas. El público jaleó al intérprete cuando la contundencia eléctrica de Orthodox o de Fernando Terremoto le daba un respiro. Lo primero que pensé es que esa parte del público estaba molestando a la otra parte, la que permanecía a la escucha del silencio y la verdad. Y que estaba molestando a los artistas. Ocurrió a lo largo de todo el espectáculo. Pero, en lo que a mí concierne, me resultó especialmente molesto en la primera, y en mi opinión mejor, parte de esta propuesta titulada El final de este estado de cosas, la versión de Israel Galván sobre el Apocalipsis.

Aún sigo pensando que fue una falta de respeto. Pero también pienso que así debía ser. Que este es el público de Sevilla que todo lo aplaude, aunque sea la presentación o representación de la muerte. Con el público de Sevilla quiero decir esa parte que anoche aplaudió en el teatro de la Maestranza, y hago extensible esta definición a esa parte del público que lo aplaude todo en los espectáculos flamencos. Todos los silencios, todos los remates. Por eso, y el hecho de que Israel Galván es consciente de a qué público se dirigía, ahora pienso que esto, en cierta

forma, formaba parte del guión: Israel Galván vuelve a Sevilla, su ciudad, laureado en las más altas instancias estatales, y Sevilla, ahora, se le rinde, le aplaude a rabiar. Claro, que no parece que fuera el momento más oportuno para hacerlo. Cuando se nos representa la verdad de nuestros huesos: que, dentro de cien años, todos calvos. Sobre todo en la primera y más solemne parte. En ella bailó Israel Galván sobre una plataforma móvil. Bailó unos trallazos que se correspondían con los que Alfredo Lagos propinaba a su guitarra. Con los que Fernando Terremoto nos endiñaba por seguiriyas terribles. Y, a mi parecer, la actitud del público de aplaudir la muerte espoleaba aún más a los intérpretes. En el pasado nuestra cultura imponía un silencioso respeto ante la muerte, pero, después de los últimos acontecimientos retransmitidos en directo desde Beirut o el aeropuerto de Barajas: ¿por qué no considerar que la muerte es un espectáculo, y, por tanto, aplaudir a rabiar?

Israel se mantiene fiel a sí mismo. *El final de este...* es una depuración y profundización en su lenguaje y en sus obsesiones. El dolor. La soledad. La muerte, claro está. Es una continuación de Arena, de Tábula rasa. Es un capítulo más de una obra absolutamente coherente. Creo que pierde fuerza en la segunda mitad, precisamente cuando más acto de presencia hace el humor. Con todo, el público aplaudió ese espejo deforme de la feria del Rocío, de cualquier feria del sur, que se mostró en el escenario. Y pienso que esa parte del público que aplaudía no quería oír, ver. Debo reconocer el mérito del vídeo de Zad Moultaqa que, por mi parte, fue lo que me introdujo en el espectáculo, produciéndome un escalofrío y dejándome sin aliento la siguiente hora. Está protagonizado por Yalda Younes, que protestaba con su baile israeliano (es alumna del bailar) contra las bombas que caían en Beirut.

(Juan Vergillos – DIARIO DE SEVILLA, 25/09/2008)

“Israel Galván y su universo paralelo”

Primero que nada, hay que dar las gracias. Gracias porque nos ha tocado en suerte la bondad de tener un arte como el flamenco, que desde su sabiduría, joven en historia, permite que un bailar, joven en edad, pueda introducir este arte en las corrientes contemporáneas del siglo XXI, sin romperlo.

Israel Galván vive en un universo paralelo, no puede ser de otra forma. Su manera de entender el flamenco desde sus raíces, ha superado ya las cotas de cualquier calificativo que no sea introducirse en la creación por encima de todo creando un lenguaje propio con unos cimientos firmes y seguros. Mientras los coreógrafos europeos de danza contemporánea se miran en otras culturas como la africana y la asiática para poder continuar y no caer en el abismo, Galván ha hecho simplemente algo sencillo: mirar en el interior del flamenco, y ha encontrado su piedra Rosetta. El ya está en su universo, el resto sigue buscando.

Anoche el teatro de la Maestranza aplaudió de forma unánime y en pie el atrevimiento de un hombre que ha querido buscar en un libro para él sagrado y personal, la razón de la vida y de la muerte. *El final de este estado de cosas, redux* es una obra que habla de vida y muerte; de mitos y de profecías escritas en su día por Juan en Patmos.

El homenaje a la vida lo hace Galván con la muerte. Aparece con el torso desnudo bailando sobre arena. No hay música, sus pies descalzos hacen el compás en su rito iniciático.

Comienzan los símbolos. El de la muerte y la vida en forma de película. Noticias desde Beirut nos presenta un vídeo realizado por una alumna libanesa de Galván en homenaje al periodista Samir Kassir, fallecido en la guerra por la explosión de una bomba en 2005. La bailaora danza con el sonido de las bombas, «hago mis gestos que son los tuyos», le dice a su maestro. Desde la muerte homenaje a la vida.

Siguen los símbolos: el dragón en forma de tarima vibrante sobre la que Galván danza y cuya «boca» abre a placer. Baila, zapatea con ese estilo en el que los escorzos priman sobre cualquier otro vaivén corporal. Canta Terremoto, tocan los «Orthodox», un grupo heavy que atrona el Maestranza. No se arredran ni uno ni otro. Seguiriyas baila Galván mientras suenan las guitarras eléctricas. Canta Terremoto por saeta, interrumpida, seca.

Una figura con pechos de mujer sale a escena con su cara cubierta: La meretriz del Apocalipsis. Pero es Galván que se atreve con todo. Baila con crócalos en las manos y hace compás con sus dedos llenos de anillos.

La vida regresa, la travesía ha terminado. Suenan los villancicos (lástima del sonido de Diego Carrasco) y luego los verdiales. La violinista lleva un sombrero que semeja al del violín de las pandas malagueñas. Canta el de Jerez junto a Juan José Amador y suena a gloria la guitarra de Alfredo Lagos. El baile de Galván se vuelve trepidante, escogido, con sonidos nuevos entre tarantos y tarantellas. El zapateado se tamiza. Y no acaba ahí. Toma Galván un tambor rociero y baila la Salve que le canta Diego Carrasco. Acaba bajo el suelo, arrastrado, tocando con sus zapatos mientras se «escurre» de los cantaores. Baila Bobote, sólo, con una trompeta y un tambor. Pies descalzos, sin adornos. ¿Quién dijo miedo?

Y llega la muerte. Aparecen ataúdes en escena, unos abiertos otros cerrados. Baila por bulerías Israel. Terremoto hace compás sobre la tapa de un ataúd tras la genial intervención de José Carrasco. Canta Amador. El baile se centra en el intimismo. Sus manos se alzan una y otra vez. Juega sobre, con y junto a los ataúdes. ¿Está ahí la muerte o es la continuación de la vida? Es baile.

San Juan escribió en Patmos el único libro profético del Nuevo Testamento. Galván ha visto en él las revelaciones que necesitaba para su baile. Pero el bailaor ya no está aquí. Desde ayer vive en ese otro universo paralelo.

(Marta Carrasco, ABC, 25/09/2008)

"La consagración de Israel Galván"

El bailaor triunfa en Sevilla con 'El final de este estado de cosas, Redux'

El teatro estaba lleno y el público rompió en aplausos desde antes de que Israel Galván empezase a bailar. El bailaor (Sevilla, 1973), probablemente el más rupturista, arriesgado y vanguardista del flamenco actual, se consagró anoche en el Teatro de la Maestranza de Sevilla con su último trabajo, *El final de este estado de cosas, Redux*. Un espectáculo que ya había presentado antes en el Festival de Jerez y en Málaga, pero que anoche bailó en un montaje depurado (de tres horas que duró en Málaga ha pasado ahora a una hora y media) y en su versión definitiva.

Un viaje personal por el Apocalipsis con un guiño a Francis Ford Coppola (El Redux del título, según explicó Pedro G. Romero, director artístico del espectáculo, es un homenaje a la versión más personal de *Apocalypse now* del director de cine estadounidense) con el flamenco como base pero con influencias de otras artes, como la danza japonesa butho o la tarantella italiana.

El espectáculo arrancó con un silencio absoluto, silencio que durante toda la obra juega un papel fundamental y que el bailaror utiliza para crear intensidad dramática de igual forma que utiliza la música. Una travesía por el desierto personal que muestra al bailaror desnudo, solo, enfrentándose a su baile descalzo y sin más. Y ya desde la arena, en un arranque íntimo, Israel Galván apunta lo que mostrará durante todo el espectáculo. Un baile que recurre a la esencia, que concentra la mirada en el gesto más simple, sin aspavientos, en el movimiento preciso, en la patá oportuna pero no constante.

Una introducción íntima del bailaror que da paso a uno de los momentos de mayor carga dramática del espectáculo, la proyección de un vídeo que es en realidad una carta que una alumna libanesa de Galván le envía para hablarle de la guerra en su país. Un paso de baile (Non, homenaje a Samir Kasir, de Zad Moulataka, bailado por Yalda Younes) montado sobre las enseñanzas de Galván sobre el sonido real de las balas en el cielo de Beirut en la reciente guerra entre Israel y Líbano. No deja de ser paradójico que la carta comience con un "Hola Israel". El nombre del artista inspirador del baile. El nombre del país que ataca Beirut.

Después de la primera ovación del público, Israel Galván baila por seguiriyas que se enlazan con una saeta. Unas seguiriyas en la voz de Fernando Terremoto, pero cargadas de silencios y de ruidos. Galván, sobre una tarima, expresa su particular visión del flamenco en sus pies, en su braceo. El drama, la pasión, la entrega alcanzan su mayor momento de intensidad de todo el espectáculo. Y para apuntalarlo, el grupo de heavy metal Orthodox, vestidos de negro, encapuchados. Cada zapateado, cada mano flamenca es aplaudida por el público, que guarda silencio mientras Galván se retuerce en las tablas.

Jerez y el Rocío

Nada de lo que hace Galván es ortodoxo, y sin embargo, no se puede cuestionar su flamencura. Los villancicos jerezanos, en la voz de Diego Carrasco, enlazados con los verdiales, cantados por Juan José Amador, con Alfredo Lagos a la guitarra, todo salpicado de pausas y silencios dan paso al momento más cómico, un baile con tambor rociero que termina con el bailaror por los suelos. La fatiga de una fiesta interminable, sobrevivir a la fiesta, el bailaror se retuerce en el suelo y hasta desde el suelo es capaz de expresar su gesto en una muñeca, en un pie.

Bobote, anunciado como responsable de las palmas y los jaleos, homenajea al bailaror vestido de corto. Imita sus gestos más característicos, dialoga con él, y se queda solo en el escenario para demostrar que él también sabe bailar. Descalzo, se contornea y descarga sus pies al compás de la percusión y el saxo de Proyecto Lorca, jaleado por el público.

El último baile es sobre la tumba. La muerte y los últimos de la fiesta por bulerías, sin fin, reza el programa. Un juego sobre los ataúdes que pone el cierre y que despierta la última de las ovaciones, la que muestra que Galván está llamado a escribir, con su nombre, un capítulo propio en la evolución del flamenco.

(Ángeles Castellano G., EL PAIS , 25/09/2008)

"El final de este estado de cosas, redux"
Compañía Israel Galván

Soy de las que opinan que cuando del baile flamenco se trata, a más libreto, peor. Pero el enigmático título "El final de este estado de cosas redux", que sugiere una línea conceptual bastante complicada para esta obra de Israel Galván, es acertado más allá de la intención.

El término del inglés "redux", que procede del latín para "reducido", se ha puesto de moda en otros idiomas en años recientes, gracias a la película "Apocalypse now redux" del 2001, que fue una reinterpretación de la versión original de la misma. La nueva versión de la última obra de Galván, es un laborioso replanteamiento del trabajo original estrenado en la última Bienal de Málaga hace menos de un año. Aquella versión dependía de una plantilla excesivamente grande para ser fácilmente exportada a otros países, y para muchos, fue excesivamente larga (dos horas y media) y aparatosa. Me cito de la [reseña](#) de aquella noche del estreno: "Parece que en esta ocasión al genio le han sobrado ideas".

Anoche, los ocupantes de las butacas del Teatro de la Maestranza, hemos tenido el privilegio de contemplar el resultado de una dramática, y seguramente difícil renovación y destilación de la obra original. "Destilación" es el concepto clave. Se han eliminado elementos que quizás enriquecían la experiencia teatral, sin aportar gran cosa al difuso mensaje apocalíptico, sin mencionar al baile. Porque baile es lo que queremos de Israel, y baile es lo que entrega, una hora y media en la que descansa bien poco.

Personalmente preferiría que el largo audiovisual de la actuación de una alumna libanesa, con texto sobrepuesto con apenas suficiente tiempo para leer las palabras, fuera recortado. Porque no me gusta leer un espectáculo, porque acudo a un teatro para ver a las personas en carne y hueso y porque no tengo interés en los alumnos de Galván, teniendo a mano al artículo original. Pero la marcha global de la obra ahora tiene una mayor coherencia, se siente mucho más cercano al flamenco y en lugar de mirar el reloj, no puedes apartar la vista del escenario.

Se han conservado casi todos los elementos originales. El baile butoh del comienzo ya no es una pincelada, sino que se nos permite sentirlo y disfrutarlo. La locura de bailar encima de una singularmente inestable tarima flotante, con objetos que se caen, la superficie que se pliega casi con mirarla y las copiosas nubes de polvo que se levantan con cada pisada, es más desarrollada, más impactante. La música heavy ha quedado reducida a una pincelada para otorgar mayor protagonismo a los apóstoles del flamenco, Diego Carrasco, Juan José Amador, Alfredo Lagos, Bobote y José Carrasco, y luce Fernando Terremoto como es debido (gracias mil por todo esto, Israel). Las disimuladas tetas postizas de la primera versión, ahora son extravagantemente grandes y puntiagudas – son cosas que no tiene sentido hacer a medias. La mini panda de verdiales, ha quedado reducida a una violinista, sin perder la fuerza del momento. Ha quedado ampliado el simpático, a la vez que inquietante baile a pecho desnudo y descalzo de Bobote, y la famosa escena final de los ataúdes, se ha recortado acertadamente.

Por supuesto, siguen presentes ciertas constantes que vemos en todo el trabajo de Israel, sus señas de identidad artística. El juego de velocidades, las posturas sorprendentes pero familiares, los silencios saboreados y masticados como baile sin movimiento...la chispa de la sorpresa en cada momento. Ahora el baile se come al teatro en lugar de viceversa.

Es un Israel Galván más accesible, sin que haya renunciado a sus principios ni hecho concesiones. Realmente esta "redux" puede ser el final del estado anterior de las cosas de Israel Galván, y posiblemente el comienzo de una nueva etapa artística todavía más brillante del genio.

(Estela Zatania, DEFLAMENCO.COM, 25/09/2008)

"Israel y el público"

Ya más que las disquisiciones dancísticas de [Israel Galván](#), sorprenden las relaciones que con él establece el público.

Hace unos años, la incompreensión era notoria. Incluso había desprecio manifiesto. Un nerviosismo incómodo. A ningún programador se le hubiera ocurrido entonces situarlo en un coso como el Teatro de la Maestranza ni, mucho menos, como pasó en la anterior edición de la Bienal, dedicarle un ciclo monográfico. Qué tiempos aquellos.

Y la paradoja es que cuanto más se radicaliza su expresión, cuanto más tenebrosa y dolorosa se torna, más simpatías despierta entre el público. No es el primer caso de artista 'freak' masivamente aceptado. Dalí, por ejemplo. A ver qué nueva extravagancia se le ocurre, ¿dirá la gente? A ver qué nueva chaladura hace el loco amigo, ¿dirá la gente? Y mira qué al día estoy, que voy a ver a Israel Galván, eso sí, con mis galas de ver sinfónica.

Para mí que no quiere ir ni de loco ni de moderno. Quiero seguir creyendo, como cuando vi 'Los zapatos rojos' -y aún antes-, que lo que hace sobre el escenario es absolutamente sincero. Y por eso me molestaron tanto las carcajadas que anoche provocaba 'El final de este estado de cosas. Redux'. Que el mundo se acaba, oiga. Pues ole, ole y ole. Que mira qué destrucción, qué angustia, qué perversión, qué mal está esto de la fe. Señora, que agonizo. Que me entierran, ¡oiga! Pues ole, ole y ole. Y mira qué pataíta más graciosa que se da el jinete del Apocalipsis. Arsa y toma.

Es terrible esta obra, de verdad. Y, en serio, que aquí no hace falta escarbar muy hondo para leer el 'texto' como nos lo da a leer. De hecho, me parece bastante unívoco. Agonía, perversión, codicia, destrucción, violencia, no-fe y muerte, muerte, muerte. Y menos ahora que la obra ha sido revisada y sintetizada, quedando más descarnado el soberbio cuerpo a cuerpo del bailar con los músicos, consigo mismo y con el público... Aunque, ahora que lo pienso, quizás esas carcajadas y esa complacencia sean parte del propio espectáculo y del propio final de este estado de cosas... la peor parte.

(Silvia Calado, FLAMENCOWORLD.COM, 24/09/2008)

"Israel Galván es la tierra prometida"

NUNCA la vanguardia más actual había suscitado tantos *ó/es*. Israel Galván ya ha logrado ganarse a propios y extraños del flamenco. En Sevilla un genio anda suelto y, hoy por hoy, no tenemos en ninguna otra veta cultural un artista tan mayúsculo. Israel Galván es la tierra prometida y anoche volvió a galvanizar la Bienal, como hace cada dos años desde que dio un giro copernicano a la gramática de su baile flamenco (como hijo de una saga de bailaores) y empezó a escribir el nuevo testamento de la cultura jonda.

Su travesía del desierto suma una década de desafíos, asombros y perplejidades. El camino coreográfico y argumental que ha abierto, haciendo historia a cada movimiento innovador de pies a la cabeza, ya es seguido por otros flamencos dispuestos a asumir el apostolado. En plena madurez, sus revolucionarios bailes rezuman mayor jondura, ahora ya no es sólo la comidilla de los avisados sino la admiración de un público heterogéneo que ayer salía obnubilado de Teatro Maestranza, intentando dibujar con la mirada en la penumbra del Paseo de Colón la arrolladora catarata de genialidades y ocurrencias que destila Israel Galván como un portento físico, rítmico y estético. Como me decía un prestigioso crítico nacional de ópera y clásica, "es de máximo nivel mundial".

En Sevilla tenemos al fin un coliseo musical de nivel internacional: el Teatro de la Maestranza. Pero aún más importante es disponer de creadores como Israel Galván. El aumento de presupuesto y de programación, amén de aumentar la oferta de ópera en cantidad, variedad y calidad, ha de contribuir obligatoriamente a que en los años alternos a la Bienal, espectáculos como *El final de este estado de cosas* sean los que acaben de una vez con el estado de cosas que impide que la cultura escénica sevillana más extraordinaria no sea eje y orgullo de los abonos del teatro, con muchas noches en cartel. El Maestranza tiene que convertirse en el lugar al que peregrinen desde todas partes quienes reciban noticias del prodigio.

(Juan Luis Pavón, DIARIO DE SEVILLA, 25/09/08)

"El funambulista del baile flamenco"

Superado lo de bailar como Dios, ahora se dedica a sacar conejos de la chistera

Cuando hace unos treinta años decidí dejarlo todo por ser crítico de flamenco, lo primero que me propuse fue ser sincero y honrado siempre conmigo mismo, para de esa manera serlo con los demás. Cuando se estrenó esta obra en la Bienal de Málaga, el pasado año, confiero que no me enteré de casi nada, que me aburrí como una ratón encerrado en una botella de cristal. La obra me pareció larga, de difícil entendimiento, aunque con cosas geniales de Israel. Como ya había visto el espectáculo y le había hecho su correspondiente crítica, ayer por la tarde estuve planteándome descansar y no ir al Maestranza. Pero pudo la raza del crítico y allí estuve, porque sabía que en Sevilla es todo distinto. El genial bailaor es sevillano. Sabía que en Sevilla iba a bailar de otra manera, como siempre que lo hace en Sevilla; sabía también que a la obra le habían quitado minutaje y hecho algunos ajustes. Y así fue. No puedo decirles que es una obra distinta; en esencia es la misma, pero los ajustes y el tiempo transcurrido desde el estreno han conseguido que el bailaor se crea más lo que hace; que hace cosas geniales, como esa seguriya brutal cantado por Terremoto que baila sobre un tabla articulado, que además, se mueve de un lado para otro. Hay que saber bailar para hacer eso, y el sevillano no es que sepa: es el genio de este tiempo. Nos dejó sin aliento en la saeta, en los villancicos, en los verdiales y en todo lo que hizo. Porque, además, es un funambulista del baile, que consigue que más de mil quinientas personas vean como algo trascendental lo que es de una simpleza increíble; el movimiento más fácil o la pose más manida –de las que ya tiene unas cuantas–, el bailaor lo convierte en algo espectacular: la gente espera siempre del artista lo inesperado, lo sorprendente, que saque el conejo de la chistera. Y lo maravilloso es que lo saca, que nos deja con la boca abierta, como cuando destroza un tambor rociero o baila dentro de un sarcófago. Ha aprendido a transmitir el lenguaje de su cuerpo y lo mismo da que baile por seguriyas o bulerías, que cualquier otra cosa. Es algo más

que un bailar y hay que ir a verlo mentalizado de que es así para poder disfrutar de un artista que, con sus virtudes y defectos, sus cualidades y carencias, está adelantándonos el futuro de la danza andaluza. Con locuras como la obra de anoche y ocurrencias como la de poner a tres gitanos a hacer compás en un ataúd. Eso lo hace el Güito y lo corren a garrotazos por el Paseo de Colón. Y eso es lo que quería decir básicamente *El final de este estado de cosas* y del sorprendente bailar de la Puerta Osario. El que quiera saber de qué va la obra, que vaya a verla o busque el programa de mano. ¡Uff!

(Manuel Bohórquez, EL CORREO DE ANDALUCÍA, 25/09/08)

"Tres genialidades de la 'Vietnam'"

Como nada hay que variar en nuestra crítica del estreno en Mijas, salvo que Galván lo ha mejorado al reducir los elementos y advertir por fin la expresión objetivada del contenido, hay que aclarar que de tanto presumir de luchar contra lo establecido y pretender simbolizar lo antiartístico, después de venir de vuelta de mil viajes a la gloria y darle una patada en el trasero a Bakunin, ahora se ha convertido en un clásico que porta el lema que a lo mejor no añoró: la destrucción es también creación.

Galván, en su irreprimible vocación hacia la eutanasia que domine la opinión ajena, ya ha marcado un antes y un después. Ha bailado por entre cuatro cajas de muertos. Ha hecho que el cante de Fernandito Terremoto humille ante el *heavy metal* de Orthodox. Ha dado la vuelta a la misa con tetas postizas y hasta ha tenido pactos ocultos con el diablo, con lo que nos obliga a un nuevo modo de pensar a ver la danza.

Pero de la hora y media larga del montaje retengo tres momentos que sólo están reservados a los genios. El primero es el vídeo de Yalda Jounes sobre Beirut, donde se baila sobre el bombardeo del verano de 2006, lo que indica que su innovación no tiene límites y su lenguaje expresivo tantas aristas como ojos que lo observan, por más que el creador tenga un lado oscuro que oculta a los demás, un aura de prohibido, de inhibición y hasta de demoníaco, que prefiere mantenerlo en especulativo. Llega, sin embargo, la hora de descorrer el velo de libertad, y nos encontramos con que está a años luz de sus coetáneos. Echamos la mirada arriba y vemos que el bailar se deja llevar por los vientos huracanados de sus pensamientos, sostenidos por ideales figurados, pero posibles de bajar de las nubes y posarlos en una plataforma articulada para definir la realidad e la seguiriya: única, indescriptible, quimérica.

Ese es el segundo momento extraordinario del montaje, la seguiriya, lo que induce a pensar que Galván tiene tanto baile en su cabeza que no necesita volver a la realidad porque él es la realidad que sólo pacta con lo que da forma. ¿Y saben por qué? Porque si su codicia es provocar; su afán, destrozar sus propias normas; su rebeldía, el desgarrar ante lo concreto, y su ambición, la hecatombe de la historia de su baile, es decir, el cataclismo de lo que nunca le gustó, la Apocalipsis de lo que jamás amó.

Saberse el número uno

El tercer momento para conservar, aparte del arte de Bobote, es consecuencia del anterior, esto es, Galván repite en demasía los pasos, con lo que logra reinventarse a sí mismo a través del villancico por bulerías, en el que, asido al tamboril en el pecho, pone de manifiesto tanto la relatividad de sus cultura como el hastío al convencionalismo y su animadversión a las costumbre sagradas de los santones.

Estamos, pues, ante una escuela que simboliza el fanatismo del baile, que utiliza los recursos más dispares pero que se apoya en la desvirtuación del público actual, que todo lo jalea y aplaude, hasta los silencios. En fin, para el que no lo haya entendido: Israel Galván, como sabe que es el número uno, sólo aspira a que el público de la *Vietnam* huya del teatro al minuto del comienzo. Así que hasta que eso llegue seguirá riéndose de sí mismo y regalándonos genialidades.

(Manuel Martín Martín, EL MUNDO, 26/09/08)

"Israel Galván golpea las conciencias"

Israel Galván lanzó el jueves noche, en el Villamarta, un mensaje por derecho para golpear la conciencia del personal con el final de este estado de cosas. Si en *Apocalypse Now*, Coppola lo hace con el comandante al que encarna Robert Duvall medio desnudo, asediado por la munición enemiga, y gritando como un poseso ¡aún recuerdo como olía aquella colina... Aquella colina, aquella olía a victoria!, en la obra de Galván es el mismo bailarín el que, de entrada, protagoniza un alegato contra la guerra. Una crítica feroz contra los que se ríen hasta de los muertos sin respeto por nadie y de la peor manera: ninguneándolos o, casi peor, ignorándolos, sintiéndose seguros en su territorio feliz y pensando que lo que sucede alrededor no existe. Entre otras cosas, la obra remarcó lo frágil que es la memoria. Porque Galván no sólo bailó. También denunció la hipocresía en la que se instala la sociedad que le rodea. Y fue más allá, al lograr provocar al público colocando tres féretros sobre las tablas, para recetar (sólo) a los que se den por aludidos su propia medicina. Por bulerías, Terremoto, la cara blanca por aquello del mal bajío, empezó a hacerse compás sobre el ataúd con los nudillos. Bobote miraba hacia otro lado y José Carrasco se hizo la señal de la cruz. Los espectadores no perdían 'puntá', observando cada gesto pero sin observarse a sí mismos. El rostro serio. ¿El muerto al hoyo? La misma bulería la ha bailado Galván en infinidad de veces y siempre recibió un ole como una catedral. Esta vez, no buscaba ese aplauso fácil, anoche quiso provocar la reacción que finalmente obtuvo: el público casi tapándose los ojos, sin querer ver cómo se introdujo en el féretro para también bailar. Fue algo así como una metáfora muy personal con la que puso a la gente frente al espejo. Puro genio. Al tiempo, demostró que le preocupa qué hay detrás de la muerte y, más allá, que no presiente nada bueno, fiel a los textos del Apocalipsis. De inicio, el excepcional bailarín e intérprete puso a tono la piel del respetable proyectando el video de una de sus discípulas, de nacionalidad libanesa, bailando al son de las metralletas. A través de una carta, la joven le subraya que sólo se le ocurre luchar contra la injusticia que aplasta a su pueblo como le enseñó Galván, expresándose con todo su cuerpo. Y su alma.

Los asistentes al teatro pronto se relajaron y se olvidaron de ello porque la Navidad tomó el escenario en forma de villancicos magistralmente interpretados por Alfredo Lagos y Diego Carrasco. Los dos jerezanos, un inmenso océano, inundaron el teatro de felicidad, paz, amor y mucho cachondeo. El bailarín no sólo bailó sobrado de compás, también hizo las veces de actor asumiendo el papel del curita, el marinerito... Y de la Navidad, el público se trasladó hasta El Rocío. Aquí se vive ¿por? y como Dios, dijo el demonio. ¿Sí?

Juan José Amador, en tono solemne, cantó la salve rociera y en éstas que apareció Israel con un enorme tambor rociero pegado a su cuerpo. Torero. Como si siempre hubiese formado parte de su ser, lo tocó al mismo compás de la música sin parar de bailar, incluso tumbado ya en el suelo. Aquí cuestionó en toda regla con qué espíritu se viven las fiestas navideñas y las romerías. La gente celebra la Navidad y adora a la Virgen cantando con el corazón. ¿Y también predica con el ejemplo?, reflexionó el bailarín. Sobre una saeta interpretada por Terremoto hizo sonar heavy metal con sus intérpretes enfundados en túnicas de pies a cabeza. Ruido, mucho

ruido hoy. De rojo y negro, el bailar ofreció solemne misa hasta acabar por estampar el cáliz sobre el suelo bajo una luz sicodélica antes que celestial, quizá asqueado de tanta hipocresía y en el ambiente más tétrico de la obra, junto con la escena del féretro. De nuevo volvió la celebración con la tanda de verdiales.

Entre otras muchas cosas lamentó el ritmo de vida frenética que alimenta la sociedad a diario, obligando a tocar y a cantar a mil revoluciones por minuto - sensacionales Amador y Lagos, de nuevo- hasta volverse todos locos, tratando él de callar a los músicos como un poseso. Por seguiriyas y sobre una inestable tarima flotante, subrayó el hambre que hay en el mundo y las epidemias como la peste, bailando hasta hacer temblar la tierra bajo sus pies. Un terremoto, en este caso de los que se cobran miles de vidas cada cierto tiempo. Con el personal absolutamente estupefacto cuando no pensando de qué iba todo esto, colocó los féretros sobre el escenario y preguntó: ¿no están enfermas las mariposas del alma humana? Al público, que supo al final valorar su trabajo, no le hizo la menor gracia. Israel, por tanto, logró en gran medida su objetivo.

Y no se olvidó, no obstante, de ofrecer esa pizca de salero que todo flamenco lleva dentro. Lo hizo cazando la mosca por bulerías, tocando el tambor y comiendo caracoles, por ejemplo. Incluso se rió de sí mismo cuando invitó a bailar a Bobote. Éste le imitó para obtener el ole más genuino del patio de butacas. Todos y cada uno de los intérpretes estuvieron sensacionales, caso de Diego Carrasco cuando anunció la presencia de los cuatro jinetes del Apocalipsis con un cante que empezó por la toná chica para enlazar con la bamera, la caña, el romance y la bulería. Una paranoia, como el estado actual de las cosas, según Israel, ya enfundado en la muerte y desde dentro del ataúd que atenazó a todo quisque. Antes, bailó a la muerte sobre la caja.

(David Fernández, DIARIO DE JEREZ, 07/03/2008)